



# HOMILÉTICA



Instituto del Verbo Encarnado



# 20

enero

## Domingo II del Tiempo Ordinario **(Ciclo C) – 2019**

### 1. TEXTOS LITÚRGICOS

#### 1.a LECTURAS

*Como la esposa es la alegría de su esposo,  
así serás tú la alegría de tu Dios*

**Lectura del libro del profeta Isaías 62, 1-5**

Por amor a Sión no me callaré,  
por amor a Jerusalén no descansaré,  
hasta que irrumpa su justicia como una luz radiante  
y su salvación, como una antorcha encendida.  
Las naciones contemplarán tu justicia  
y todos los reyes verán tu gloria;  
y tú serás llamada con un nombre nuevo,  
puesto por la boca del Señor.  
Serás una espléndida corona en la mano del Señor,  
una diadema real en las palmas de tu Dios.  
No te dirán más «¡Abandonada!»,  
ni dirán más a tu tierra «¡Devastada!»  
sino que te llamarán «Mi deleite», y a tu tierra «Desposada».  
Porque el Señor pone en ti su deleite  
y tu tierra tendrá un esposo.  
Como un joven se casa con una virgen,  
así te desposará el que te reconstruye;  
y como la esposa es la alegría de su esposo,  
así serás tú la alegría de tu Dios.

**Palabra de Dios.**

**SALMO** *Sal 95, 1-3. 7-10a.c (R.: 3)*

*R. Anuncien las maravillas del Señor por todos los pueblos.*

Canten al Señor un canto nuevo,  
cante al Señor toda la tierra;  
canten al Señor, bendigan su Nombre. **R.**

Día tras día, proclamen su victoria.  
Anuncien su gloria entre las naciones,  
y sus maravillas entre los pueblos. **R.**

Aclamen al Señor, familias de los pueblos,  
aclamen la gloria y el poder del Señor;  
aclamen la gloria del Nombre del Señor. **R.**

Entren en sus atrios trayendo una ofrenda,  
adoren al Señor al manifestarse su santidad:  
¡que toda la tierra tiemble ante Él! **R.**

Digan entre las naciones:  
«¡El Señor reina!  
El Señor juzgará a los pueblos con rectitud». **R.**

*El mismo y único Espíritu  
distribuye sus dones a cada uno como Él quiere*

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto** *12, 4-11*

Hermanos:

Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos.

En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común. El Espíritu da a uno la sabiduría para hablar; a otro, la ciencia para enseñar, según el mismo Espíritu; a otro, la fe, también en el mismo Espíritu. A este se le da el don de curar, siempre en ese único Espíritu; a aquel, el don de hacer milagros; a uno, el don de profecía; a otro, el don de juzgar sobre el valor de los dones del Espíritu; a este, el don de lenguas; a aquel, el don de interpretarlas.

Pero en todo esto, es el mismo y único Espíritu el que actúa, distribuyendo sus dones a cada uno en particular como Él quiere.

**Palabra de Dios.**

**ALELUIA** *Cf. 2Tes 2, 14*

*Aleluia.*

Dios nos llamó por medio del Evangelio  
para poseer la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

*Aleluia.*

## EVANGELIO

*Éste fue el primero de los signos de Jesús,  
y lo hizo en Caná de Galilea*

### + Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 2, 1-11

Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía». Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga».

Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron.

El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento».

Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

### Palabra del Señor.

---

## 1.b GUIÓN PARA LA MISA

### Guion para el Domingo II del Tiempo Ordinario (C)

*(Domingo 20 de Enero de 2019)*

#### **Entrada:**

Hoy es el día del Señor y nos reunimos en torno al altar para celebrar la Eucaristía. La Santa Misa es el mismo sacrificio de Cristo sobre la cruz renovado por la Iglesia. La participación digna y devota en este sacrificio nos llena con la alegría que viene de Dios.

#### **Liturgia de la Palabra**

#### **Primera Lectura:**

*Is 62,1-5*

El Señor reconstruye Jerusalén y la desposa consigo, poniendo en ella su deleite y su alegría.

#### **Salmo Responsorial: 95**

#### **Segunda Lectura:**

*1 Co 12,4-11*

El mismo y único Espíritu distribuye sus dones, gracias y virtudes, manifestándose para el bien común.

#### **Evangelio:**

*Jn 2,1-11*

El milagro obrado por Jesús en las bodas de Caná es un anticipo del desposorio que, en su sangre, sellará con la Iglesia.

#### **Preces:**

<b>Hermanos, el Espíritu de Dios que distribuye sus dones entre nosotros, nos impulse a pedir con confianza.</b>
--

*A cada intención respondemos cantando:*

\* Por la Iglesia esparcida en todo el orbe para que, por la celebración eucarística, prolongue el misterio de ser el Cuerpo Místico del Señor, y lo manifieste por la santidad de todos sus miembros. Oremos.

\* Por todos los sacerdotes y catequistas y formadores, para que sepan predicar y enseñar lo que significa la Santa Misa como banquete, sacrificio y acción de gracias según el magisterio de la Madre Iglesia. Oremos.

\* Por nuestra Patria, pidiendo especialmente la gracia de que Dios inspire buenos y santos gobernantes, que humildemente reconozcan el Reinado social y espiritual de Jesucristo y según los principios de la fe, guíen a nuestra sociedad.  
Oremos.

\* Por los esposos cristianos que han recibido la vocación a la mutua santificación, para que el Espíritu Santo renueve en ellos la fidelidad que una vez se prometieron. Pedimos también por todos los esposos que se han separado para que buscando la reconciliación miren al bien del hogar que han conformado. Oremos.

<b>Dios Padre nuestro, concédenos lo que te hemos pedido y ayúdanos a cumplir siempre tu voluntad. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.</b>
--

## **Liturgia Eucarística**

### **Ofertorio:**

En Caná, Jesús convirtió el agua en vino. Hoy, con ese mismo poder, ha de transformar el pan y el vino en su Cuerpo y su Sangre. Presentamos ante el altar:

\* Junto al **pan** y el **vino** ofrecemos nuestra vida, para unirnos a la Alianza que Cristo selló con su sangre.

### **Comunión:**

La Eucaristía tiene como fin principal la unión del alma con Dios. Acerquémonos con amor y gratitud a recibir el don total que Él hace de Sí mismo a nuestras almas.

### **Salida:**

Pidamos a María Santísima, que nos enseñe a hacer siempre lo que Jesús nos pide con la misma humildad y fe con que Ella intercede a favor nuestro.

*(Gentileza del Monasterio "Santa Teresa de los Andes" (SSVM) \_ San Rafael \_ Argentina)*

---

## **Párrafos del Catecismo de la Iglesia Católica sugeridos por el Directorio Homilético**

### Segundo domingo del Tiempo Ordinario (C)

CEC 528: en Caná, Cristo se manifiesta como Mesías, Hijo de Dios, el Salvador

CEC 796: la Iglesia, esposa de Cristo

CEC 1612-1617: el matrimonio en el Señor

CEC 2618: la intercesión de María en Caná

CEC 799-801, 951, 2003: los carismas al servicio de la Iglesia

528 La Epifanía es la manifestación de Jesús como Mesías de Israel, Hijo de Dios y Salvador del mundo. Con el bautismo de Jesús en el Jordán y las bodas de Caná (cf. LH Antífona del Magnificat de las segundas vísperas de Epifanía), la Epifanía celebra la adoración de Jesús por unos "magos" venidos de Oriente (Mt 2, 1) En estos "magos", representantes de religiones paganas de pueblos vecinos, el Evangelio ve las primicias de las naciones que acogen, por la Encarnación, la Buena Nueva de la salvación. La llegada de

los magos a Jerusalén para "rendir homenaje al rey de los Judíos" (Mt 2, 2) muestra que buscan en Israel, a la luz mesiánica de la estrella de David (cf. Nm 24, 17; Ap 22, 16) al que será el rey de las naciones (cf. Nm 24, 17-19). Su venida significa que los gentiles no pueden descubrir a Jesús y adorarlo como Hijo de Dios y Salvador del mundo sino volviéndose hacia los judíos (cf. Jn 4, 22) y recibiendo de ellos su promesa mesiánica tal como está contenida en el Antiguo Testamento (cf. Mt 2, 4-6). La Epifanía manifiesta que "la multitud de los gentiles entra en la familia de los patriarcas"(S. León Magno, serm.23 ) y adquiere la "israelítica dignitas" (MR, Vigilia pascual 26: oración después de la tercera lectura).

---

## La Iglesia es la Esposa de Cristo

796 La unidad de Cristo y de la Iglesia, Cabeza y miembros del Cuerpo, implica también la distinción de ambos en una relación personal. Este aspecto es expresado con frecuencia mediante la imagen del Esposo y de la Esposa. El tema de Cristo esposo de la Iglesia fue preparado por los profetas y anunciado por Juan Bautista (cf. Jn 3, 29). El Señor se designó a sí mismo como "el Esposo" (Mc 2, 19; cf. Mt 22, 1-14; 25, 1-13). El apóstol presenta a la Iglesia y a cada fiel, miembro de su Cuerpo, como una Esposa "desposada" con Cristo Señor para "no ser con él más que un solo Espíritu" (cf. 1 Co 6,15-17; 2 Co 11,2). Ella es la Esposa inmaculada del Cordero inmaculado (cf. Ap 22,17; Ef 1,4; 5,27), a la que Cristo "amó y por la que se entregó a fin de santificarla" (Ef 5,26), la que él se asoció mediante una Alianza eterna y de la que no cesa de cuidar como de su propio Cuerpo (cf. Ef 5,29):

He ahí el Cristo total, cabeza y cuerpo, un solo formado de muchos ... Sea la cabeza la que hable, sean los miembros, es Cristo el que habla. Habla en el papel de cabeza ["ex persona capitis"] o en el de cuerpo ["ex persona corporis"]. Según lo que está escrito: "Y los dos se harán una sola carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia."(Ef 5,31-32) Y el Señor mismo en el evangelio dice: "De manera que ya no son dos sino una sola carne" (Mt 19,6). Como lo habéis visto bien, hay en efecto dos personas diferentes y, no obstante, no forman más que una en el abrazo conyugal ... Como cabeza él se llama "esposo" y como cuerpo "esposa" (San Agustín, psalm. 74, 4:PL 36, 948-949).

---

## El matrimonio en el Señor

1612 La alianza nupcial entre Dios y su pueblo Israel había preparado la nueva y eterna alianza mediante la que el Hijo de Dios, encarnándose y dando su vida, se unió en cierta manera con toda la humanidad salvada por él (cf. GS 22), preparando así "las bodas del cordero" (Ap 19,7.9).

1613 En el umbral de su vida pública, Jesús realiza su primer signo -a petición de su Madre- con ocasión de un banquete de boda (cf Jn 2,1-11). La Iglesia concede una gran importancia a la presencia de Jesús en las bodas de Caná. Ve en ella la confirmación de la bondad del matrimonio y el anuncio de que en adelante el matrimonio será un signo eficaz de la presencia de Cristo.

1614 En su predicación, Jesús enseñó sin ambigüedad el sentido original de la unión del hombre y la mujer, tal como el Creador la quiso al comienzo: la autorización, dada por Moisés, de repudiar a su mujer era una concesión a la dureza del corazón (cf Mt 19,8); la unión matrimonial del hombre y la mujer es indisoluble: Dios mismo la estableció: "lo que Dios unió, que no lo separe el hombre" (Mt 19,6).

1615 Esta insistencia, inequívoca, en la indisolubilidad del vínculo matrimonial pudo causar perplejidad y aparecer como una exigencia irrealizable (cf Mt 19,10). Sin embargo, Jesús no impuso a los esposos una carga imposible de llevar y demasiado pesada (cf Mt 11,29-30), más pesada que la Ley de Moisés. Viniendo para restablecer el orden inicial de la creación perturbado por el pecado, da la fuerza y la gracia para vivir el matrimonio en la dimensión nueva del Reino de Dios. Siguiendo a Cristo, renunciando a sí mismos, tomando sobre sí sus cruces (cf Mt 8,34), los esposos podrán "comprender" (cf Mt 19,11) el sentido original del matrimonio y vivirlo con la ayuda de Cristo. Esta gracia del Matrimonio cristiano es un fruto de la Cruz de Cristo, fuente de toda la vida cristiana.

1616 Es lo que el apóstol Pablo da a entender diciendo: "Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla" (Ef 5,25-26), y añadiendo enseguida: "'Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne'. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y a la Iglesia" (Ef 5,31-32).

1617 Toda la vida cristiana está marcada por el amor esponsal de Cristo y de la Iglesia. Ya el Bautismo, entrada en el Pueblo de Dios, es un misterio nupcial. Es, por así decirlo, como el baño de bodas (cf Ef 5,26-27) que precede al banquete de bodas, la Eucaristía. El Matrimonio cristiano viene a ser por su parte signo eficaz, sacramento de la alianza de Cristo y de la Iglesia. Puesto que es signo y comunicación de la gracia, el matrimonio entre bautizados es un verdadero sacramento de la Nueva Alianza (cf DS 1800; CIC, can. 1055,2).

---

2618 El Evangelio nos revela cómo María ora e intercede en la fe: en Caná (cf Jn 2, 1-12) la madre de Jesús ruega a su hijo por las necesidades de un banquete de bodas, signo de otro banquete, el de las bodas del Cordero que da su Cuerpo y su Sangre a petición de la Iglesia, su Esposa. Y en la hora de la nueva Alianza, al pie de la Cruz, María es escuchada como la Mujer, la nueva Eva, la verdadera "madre de los que viven".

---

## Los carismas

799 Extraordinarios o sencillos y humildes, los carismas son gracias del Espíritu Santo, que tienen directa o indirectamente, una utilidad eclesial; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo.

800 Los carismas se han de acoger con reconocimiento por el que los recibe, y también por todos los miembros de la Iglesia. En efecto, son una maravillosa riqueza de gracia para la vitalidad apostólica y para la santidad de todo el Cuerpo de Cristo; los carismas constituyen tal riqueza siempre que se trate de dones que provienen verdaderamente del Espíritu Santo y que se ejerzan de modo plenamente conforme a los impulsos auténticos de este mismo Espíritu, es decir, según la caridad, verdadera medida de los carismas (cf. 1 Co 13).

801 Por esta razón aparece siempre necesario el discernimiento de carismas. Ningún carisma dispensa de la referencia y de la sumisión a los Pastores de la Iglesia. "A ellos compete sobre todo no apagar el Espíritu, sino examinarlo todo y quedarse con lo bueno" (LG 12), a fin de que todos los carismas cooperen, en su diversidad y complementariedad, al "bien común" (cf. 1 Co 12, 7) (cf. LG 30; CL, 24).

---

951 La comunión de los carismas : En la comunión de la Iglesia, el Espíritu Santo "reparte gracias especiales entre los fieles" para la edificación de la Iglesia (LG 12). Pues bien, "a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común" (1 Co 12, 7).

---

2003 La gracia es primera y principalmente el don del Espíritu que nos justifica y nos santifica. Pero la gracia comprende también los dones que el Espíritu Santo nos concede para asociarnos a su obra, para hacernos capaces de colaborar a la salvación de los otros y al crecimiento del Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Estas son las gracias sacramentales, dones propios de los distintos sacramentos. Son además las gracias especiales, llamadas también "carismas", según el término griego empleado por S. Pablo, y que significa favor, don gratuito, beneficio (cf LG 12). Cualquiera que sea su carácter, a veces extraordinario, como el don de milagros o de lenguas, los carismas están ordenados a la gracia santificante y tienen por fin el bien común de la Iglesia. Están al servicio de la caridad, que edifica la Iglesia (cf 1 Co 12).

---

## 2. EXÉGESIS

Manuel de Tuya

### Primer milagro de Cristo en las bodas de Caná

(Jn.2,1-11)

El milagro de Cristo en las bodas de Caná cierra el ciclo de siete días en que Juan sitúa el comienzo de la obra recreadora de Cristo ([Jua 1:3.17](#)), en paralelismo con la obra creadora de los siete días, relatada en el Génesis, y que también fue hecha por el Verbo ([Jua 1:1-5](#)).

**<sup>1</sup> Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la Madre de Jesús. <sup>2</sup> Fue invitado también Jesús con sus discípulos a la boda. <sup>3</sup> No tenían vino, porque el vino de la boda se había acabado. La madre de Jesús le dijo: No tienen vino. <sup>4</sup> Díjole Jesús: Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? No es aún llegada mi hora. <sup>5</sup> Dijo la madre a los servidores: Haced lo que El os diga. <sup>6</sup> Había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres metretas. <sup>7</sup> Díjoles Jesús: Llenad las tinajas de agua. Las llenaron hasta el borde, <sup>8</sup> y El les dijo: Sacad ahora y llevadlo al maestre sala. Se lo llevaron, <sup>9</sup> y luego que el maestresala probó el agua convertida en vino — él no sabía de dónde venía, pero lo sabían los servidores, que habían sacado el agua —, llamó al novio <sup>10</sup> y le dijo: Todos sirven primero el vino bueno, y cuando están ya bebidos, el peor; pero tú has guardado hasta ahora el vino mejor. <sup>11</sup> Este fue el primer milagro que hizo Jesús, en Cana de Galilea, manifestó su gloria y creyeron en El sus discípulos.**

“Al tercer día” se celebraban unas bodas en Cana de Galilea. El término de referencia de este “tercer día” parece lo más natural referirlo a la última indicación cronológica que hace el evangelista (v.43): el encuentro de Cristo con Felipe y su “vocación” al apostolado, máxime dentro del explícito esquema cronológico-literario que viene haciendo en los v.29.35.

Sin embargo, como ya antes se indicó <sup>1</sup>, la “vocación” de Felipe acaso no sea el mismo día que la “vocación” de Natanael ([Jua 1:45](#)), aunque una primera lectura del texto parezca suponerlo. En este caso, el “tercer día” se referiría al último hecho narrado, la “vocación de Natanael,” sea en su conquista por Felipe ([Jua 1:45](#)), sea en su venida y trato directo con Cristo ([Jua 1:47-50](#)). De hecho, en el esquema literario del evangelista, en que va narrando las escenas vinculadas a una cronología explícita, este “tercer día” se refiere literariamente a la última indicación cronológica ([Jua 11:4](#)).

Ni hay inconveniente en que el punto de referencia cronológica fuese este último, ya que tres días son suficientes para ir desde la parte baja del Jordán hasta Cana y Nazaret. Desde Jericó a Beisán, entonces Escitópolis, se puede ir holgadamente en dos días. Y de aquí en uno a Cana y Nazaret. Si Cristo partió de Betania, en Transjordania, y siguió aproximadamente la ruta dicha, habría debido recorrer unos 110 kilómetros en tres días. Lo que supone unos 37 kilómetros diarios.

El emplazamiento de Cana en Galilea, para distinguirla de otra Cana en la tribu de Aser ([Jos 19:28](#)), debe de ser la actual Kefr Kenna, que está a unos siete kilómetros al nordeste de Nazaret, en la ruta de Tiberíades-Cafarnaúm. Ya desde el siglo IV hubo aquí una iglesia cristiana y una fuente abundante, de la que hablan los antiguos peregrinos. Y San Jerónimo da de ella una serie de datos <sup>2</sup> que excluyen el otro emplazamiento propuesto, Khirbet Qana, que se encuentra a 14 kilómetros al norte de Nazaret, y sin tradición cristiana que la señale. Los viñedos de Kefr Kenna dan excelente vino.

Relaciones sociales, de parentesco o amistad, que no se presan, hacían que María estuviese presente en la boda. María vino, por su parte, probablemente desde Nazaret. La distancia de siete kilómetros que la separaba de Cana pudo hacerla muy bien el mismo día.

La forma “estaba allí la madre de Jesús” supone que María estaba ya en Cana cuando llegó su Hijo. Y la ausencia nominal de José, citado poco antes como padre legal de Jesús ([Jua 1:45](#)), hace suponer que a estas horas ya había muerto.

(...)

Las bodas en Oriente comienzan al oscurecer, con la conducción de la novia a casa del esposo, acompañada de un cortejo de jóvenes, familiares e invitados, a los que fácilmente se viene a sumar, en los



villorrios, todo el pueblo, y prolongándose las fiestas varios días ([Gen 29:27](#); [Jue 14:10](#).12.17; Tob 9:12:[Tob 8:20](#) en los LXX; [Tob 10:1](#)).

En las bodas de los pueblos, los menesteres de la cocina y del banquete son atendidos por las hermanas y mujeres familiares o amigas. Es lo que aparece aquí en el caso de María. A ellas incumbe atender a todo esto.

El vino es tan esencial en un banquete de bodas en Oriente, que dice el Talmud: “Donde no hay vino, no hay alegría.”<sup>5</sup>

Según la Mishna, la duración de las bodas era de siete días si la desposada era virgen, y tres si era viuda<sup>6</sup>. Durando las bodas varios días, los invitados se renuevan. Los escritos rabínicos suponen la posibilidad de la llegada de huéspedes inesperados<sup>7</sup>.

Es en este marco en el que se va a desenvolver la escena del milagro de Cristo<sup>8</sup>.

La boda debe de llevar ya algunos días de fiesta y banquete. Nuevos comensales han ido llegando en afluencia grande, tanto que las provisiones calculadas del vino van a faltar. Cristo, acompañado de sus discípulos, llega a Cana y es invitado con ellos a la fiesta. Estando El presente, el vino llegó a faltar. Sin esto faltaba a la fiesta algo esencial, y el desdoro iba a caer sobre aquella familia, que el Señor bendecía con su presencia. (Una doble lectura crítica del texto en nada cambia el sentido fundamental<sup>9</sup>. Probablemente se debe de estar al fin de las fiestas de boda, cuando algún aumento imprevisto hizo crítica la situación.) Y éste es el momento de la intervención de María.

Sería muy probable, y es lo que parece sugerir el texto, que María, invitada como amiga de la familia, prestase, conforme a los usos orientales, ayuda en los menesteres de la cocina. Por eso pudo estar informada a tiempo de la situación crítica y antes de que trascendiese a los invitados. Ni el mismo maestresala lo sabía (v.9.10). Y discretamente se lo comunica a su Hijo, diciéndole simplemente: “No tienen vino.”

De suyo, esta frase era una simple advertencia informativa. Pero no está en el espíritu de María ni del relato la sola comunicación informativa. “Todo pasa en una atmósfera de sentimientos delicados; es penetrar en el espíritu del texto comprenderlo así”<sup>10</sup>. Todo el contexto hace ver que María espera una intervención especial, sobrenatural, de Jesús. Por eso, la “comunicación” que les hace a los servidores es “mitad orden, mitad consejo”<sup>11</sup>, y esto supone un conocimiento muy excepcional en María de su Hijo. Esta escena descorre un velo sobre el misterio de la vida oculta de Nazaret y sobre la “ciencia” de María sobre el misterio de Cristo.

La respuesta de Cristo a su Madre presenta una clásica dificultad exegética. Por eso, para no interrumpir el desarrollo del pasaje, se la estudia al final de la exposición del mismo, e igualmente el sentido que parece más probable de esta intervención de María.

Esta, segura de la intervención de su Hijo, se acerca a los servidores para decirles que hagan lo que El les diga. Esta iniciativa y como orden de María a los servidores se explica aún más fácilmente suponiendo la especial familiaridad de ella con los miembros de aquel hogar.

Aquel hogar debía de ser, aun dentro de un pequeño villorrio, de una cierta posición económica, ya que había en él “seis hidrias de piedra” para las purificaciones rituales de los judíos.

Las “hidrias” de que se servían ordinariamente los judíos palestinos eran de barro cocido; pero las escuelas rabínicas estaban de acuerdo en que las ánforas o jarras de piedra no contraían impureza, por lo que las recomendaban especialmente para contener el agua de estas abluciones<sup>12</sup>. Se han encontrado varias de ellas en piedra.

Las hidrias que estaban en esta casa, además de ser de “piedra,” eran de una capacidad grande, ya que en “cada una cabían dos o tres metretas.”

La μετρητής, o “medida” de que se habla aquí, es la medida ática de los líquidos, y equivaldría al bath hebreo. Y éste venía a equivaler a algo más de 39 litros<sup>13</sup>. Por lo que a cada una de estas hidrias le correspondía una capacidad entre 80 y 120 litros. La hidria de piedra que está en el atrio de la iglesia Eudoxia (San Esteban) de Jerusalén tiene una capacidad aproximada de 180 litros. Si se supone que tres de ellas tuviesen una capacidad de dos “metretas,” y las otras, tres, la capacidad total de ellas vendría a ser de unos 600 litros. Cantidad verdaderamente excepcional. Se trataba, pues, de una fiesta de gran volumen; lo que hace pensar en una familia destacada y pudiente.

El milagro se realiza sin aparatosisdad. El evangelista mismo lo relata sin comentarios ni adornos. Jesús, en un momento determinado, se dirige a los “servidores” (v.7 y 5), diciéndoles que “llenasen” de agua aquellas ánforas. Y las llenaron “hasta el borde.” El evangelista resaltaré bien este detalle de valor apologético. Con ello se iba a probar, a un tiempo, que no había mixtificaciones en el vino, y con ello que no se devaluase el milagro, sino que éste quedase bien constatado<sup>14</sup>, y, además, que se demostrase la generosidad de Cristo en la producción de aquel milagro. A Jn también le gusta destacar el concepto de “plenitud.”



El milagro se realizó súbitamente, una vez colmadas de agua las ánforas. Pues, al punto, en el contexto y en el espíritu del relato está, Cristo les mandó “sacar ahora” el contenido de las ánforas y que lo llevaran al “arquitríclinos.”

Este no era lo que se llamaba en los banquetes griegos *symposiarja*, o en los romanos *rex, imperator convivii o arbiter bibendi*, y que era elegido por los convidados al banquete ([Eco 39:12](#)) o designado por suerte <sup>15</sup>. Su papel está bien descrito por Plutarco <sup>16</sup>. Este “arquitríclinos” era un familiar o un siervo que estaba encargado de atender a la buena marcha del banquete. Era más o menos un *equivalente a nuestro* “maitre.”

Los servidores obedecen la orden de Cristo y llevan al maestra sala “el agua convertida en vino.” Fácilmente se supone la sorpresa de los servidores. Nada le dicen del milagro. Expresamente lo dice el evangelista. Aguardan su sorpresa, o los contiene el temor reverencial del milagro, incluido en esto el que habían obrado al margen del maestra sala.

La sorpresa del maestra sala se acusa, destacándose incluso literariamente. Está ignorante del milagro, pero se sorprende, más que ante la solución inesperada, ya que (...) estaba (...) ignorante de la falta de vino, ante la calidad del mismo. Tanto que llamó al novio, sin duda por ser el dueño del hogar, y se lo advierte en tono de reflexión un poco amarga, ya que él, responsable de la buena marcha del banquete, estaba ignorante de aquella provisión. Todo ello se acusa en la reflexión que además le hace. El vino bueno se sirve al principio, cuando se puede gustar y apreciar su buena calidad, y cuando ya las gentes están “embriagadas” se les ofrece el de peor calidad. Si el beber después de los banquetes se introdujo como costumbre en Palestina por influjo griego, no quiere decir la frase que se esperase la hora de una verdadera embriaguez para servir los vinos de peor calidad, sino que quiere aludir con ello a esa hora en que, ya saciados, no se presta especial atención a un refinamiento más. En todo caso, aquí se había hecho al revés. Y “nunca los orientales son tan quisquillosos como cuando desempeñan ciertos cargos honoríficos,” ha notado con gran exactitud un buen conocedor de las costumbres orientales (William).

De esta manera tan maravillosamente sencilla cuenta el evangelista este milagro de Cristo. Y añadirá: “tal fue el comienzo de los milagros” que hizo Jesús “en Cana de Galilea.” Por el texto sólo no es fácil precisar si este milagro de Cristo fue el primero que hizo en Cana de Galilea o fue absolutamente el primero de su vida pública. Pero, en la perspectiva del evangelista, la penetración del corazón de Natanael y la promesa de que verían nuevas maravillas y la “vocación” de los discípulos que con El ahora estaban, sin duda son considerados como milagros por lo que se refiere al primero de los hechos en Cana. O acaso, aún mejor, sea el primero de los milagros oficiales que El realiza en su presentación pública de Mesías.

Sin embargo, este milagro tenía un carácter apologético, de credibilidad en El: **era un “signo” que hablaba de la grandeza de Cristo, del testimonio que el Padre le hacía de su divinidad y de su misión** ([Jua 10:38](#); [Jua 14:10](#); [Jua 20:30](#)), **y que manifestaba “su gloria”** (δόξα); aquella gloria que le convenía “como a Unigénito del Padre” y que “nosotros” hemos visto” ([Jua 1:14](#); [Jua 3:35](#); [Jua 5:22](#); [Jua 17:1](#)), **y que era la evocación sobre Cristo de la “gloria” de Yahvé en el A.T.** En el A.T., y lo mismo en el Nuevo, se asocian las ideas de “gloria” y “poder” de tal manera que la “gloria” se manifiesta precisamente en el “poder.” Y ante esta manifestación del poder sobrenatural que Cristo tenía, sus discípulos “creyeron en El.” Ya creían antes, pues el Bautista se lo señaló como Mesías, y ellos le reconocieron, como Juan relató en el capítulo anterior, y como a tal le siguieron. Pero ahora creyeron más plenamente en El. El milagro encuadraba a Cristo en un halo sobrenatural.

Otro aspecto apologético de este milagro se refiere a la santificación del matrimonio. Los Padres lo han destacado y comentado frecuentemente. Así, v.gr., San Juan Crisóstomo <sup>17</sup>. La presencia de Cristo y María en unas bodas, santificándolas con su presencia y rubricándolas con un milagro a favor de sus regocijos, son la prueba palpable de la santidad de la institución matrimonial, la condena de toda tentativa herética sobre la misma y como la “sombra” y preparación de su elevación al orden sacramental ([Efe 5:32](#)).

\* \* \*

(...)

### **La Conclusión que parece más probable en función de los datos analizados.**

1) La “hora” que alega Cristo, diciendo que “aún no llegó,” no puede ser escuetamente, tal como suena, **ni la “hora” de la pasión ni la de su “glorificación” en su Epifanía mesiánica.** Lo primero podría, en cierto caso, ser una solución. Alegaría Cristo el no haber llegado esa hora, en la que, **en el plan del Padre**, no podría hacer milagros; por lo que podría hacerlos antes de esa hora. Pero no es, a lo que parece, la “hora” a la que alude el texto (v.11). Y si es, por el contrario, **la hora de su Epifanía mesiánica**, entonces, si no llegó esa “hora,”

¿cómo a continuación hace el milagro, lo que vale tanto como decir que llegó sin haber llegado?

Ni valdría alegar el que se adelantó esa hora por intercesión de María. Pues esa “hora” tan trascendental y fijada, eternamente, como comienzo del plan redentor, por el Padre, no parece creíble que pueda ser alterada por la intercesión de María, cuya mediación se ve. Habría que suponer ese plan redentor condicionado en sus “horas” trascendentales. Lo que no es creíble.

Por eso, sólo parece justificar esa “hora” a la que alude Cristo para intervenir el que precisamente esa hora haya llegado. Y esto críticamente se logra con suponer, lo que es posible, que la frase de Cristo es una frase interrogativa: “¿Es que no llegó (para intervenir) mi hora?”

2) Con la frase, también interrogativa, aunque aquí por su misma estructura gramatical, “¿qué a mí y a ti?” ¿qué es lo que niega Cristo a María? No puede ser:

a) El que no le importe ni tenga que ver nada con el asunto. Lo cual no es verdad, ni teológica, ni filológicamente, ni por el contexto, pues actúa.

b) El no intervenir, pues interviene; no el no hacer un milagro, pues lo hace.

Alegar que en el texto se omite parte de la conversación y el diálogo entre Cristo y María, en el cual ésta convencería a Cristo de que hiciese el milagro, no sólo es gratuito, sino que también va contra **esa “hora” inmutable del plan de Dios antes aludido.**

Ha de ser una negativa exigida por la estructura misma de la frase, pero que afirme. ¿Cabe esto en la valoración de esta frase? Seguramente. Esta es una frase elíptica que admite diversidad de matices, conforme al uso, tono o inflexiones de voz, gestos que la acompañan, etc., sin poder darse por cierto el que no tenga otros posibles significados no registrados en los documentos extrabíblicos o bíblicos. De ahí que el matiz que propiamente le corresponda haya que captarlo en el contexto.

Y como aquí Cristo alega el que llegó su “hora” — afirmación que resulta de su forma interrogativo-negativa —, pues hace el milagro, se sigue que no va a negarlo en la primera frase, de la cual la segunda es alegato para justificar la primera. Por tanto, ésta negando ha de afirmar. Tal es la interpretación que varios autores alegan. Expresada en forma interrogativa, ha de querer, fundamentalmente, decir que no hay para intervenir en este asunto ni oposición, discrepancia o negativa entre Cristo y María, para que El no acceda al ruego de su Madre ([1Re 17:18](#)), puesto que ya no hay el inconveniente de no haber llegado su “hora.” Precisamente el pasaje alegado de 1 Reyes ([1Re 17:18](#)) es una interrogación que supone la negación de una enemistad o desunión entre Elías y la mujer de Sarepta. Niega la desunión para así afirmar un estado de unión.

Lo mismo se ve en 2 Samuel ([1Re 19:23](#)), en el que la interrogación de David a los hijos de Sarvia, sus fieles acompañantes, supone negación de discrepancia o desunión con él; lo que es venir, hipotéticamente, a afirmar su unión con él.

Parafraseando estas expresiones, podría decirse:

“No tienen vino; intervén sobre naturalmente.

Sí, lo haré; ¿qué discrepancia u oposición puede haber entre tú y yo?

Precisamente para hacerlo, ¿no llegó ya mi hora? Puedo y debo comenzar ya la manifestación gloriosa de mi vida de Mesías. Sólo que, en este caso, accedo complacido a tu petición, porque con todo ello se cumple el plan del Padre al poner tú la condición para la manifestación de mi “gloria.”<sup>48</sup>

Es así como, dentro de las posibilidades científicas, parece esta solución satisfacer tanto a los elementos exegéticos como a la teología.

### **Valor simbólico de este milagro.**

Los autores ven, generalmente, además del sentido real e histórico de este milagro de Cristo, un valor simbólico en él. El conjunto de toda la escena y la excesiva insistencia, a veces casi se diría innecesaria de la palabra “vino” en el relato, y muy especialmente la excelencia de este vino que Cristo dio, lo mismo que el decirse que el buen vino se sirve al principio, pero que aquí fue al revés — el Evangelio después de la Ley —, con la generosa abundancia del mismo, y todo ello encuadrado en el “simbolismo” del evangelio de Jn, hace seriamente pensar en la existencia de un valor también “simbólico” en este relato. Sólo se dividen al interpretar el sentido preciso del valor simbólico de este milagro. Las interpretaciones generalmente propuestas son las siguientes:

a) *Simbolismo sacramental.* — En la antigüedad la propuso ya San Ireneo<sup>49</sup>. En época reciente, Lagrange<sup>50</sup> y O. Cullmann<sup>51</sup>. Cullmann cree que el “simbolismo” de este milagro se refiere a la sangre eucarística. Lagrange escribe: “Este milagro, como la multiplicación de los panes, es probablemente **también una orientación hacia la Eucaristía.**”<sup>52</sup>

En la perspectiva del evangelio de Jn, en el que la Eucaristía tiene un lugar tan destacado, y de la cual el

previo milagro de la multiplicación de los panes es, a la par que una realidad histórica, un “símbolo” de la misma, permitiría orientar el “simbolismo” de este milagro hacia un enfoque sacramental. Por lo menos, alusivo al mismo.

En todo caso, parece tener también un valor apologético de posibilidad eucarística, al modo que lo tienen la multiplicación de los panes y la anterior deambulación de Cristo sobre el mar sin sumergirse <sup>53</sup>.

b) *Simbolismo pneumático*. — Braun quiere ver en este “simbolismo” el “régimen del Espíritu,” que no sería donado hasta **después de la muerte y glorificación de Cristo**. La sustitución del antiguo régimen por el nuevo es el tema de casi toda la sección posterior del evangelio de Jn: el nuevo nacimiento ([1Re 3:3-8](#)), la desaparición del Bautista (A.T.) ante uno más grande que él ([1Re 3:22-30](#)), la sustitución del agua viva a la del pozo de Jacob ([1Re 4:7-15](#)), la instauración de un culto nuevo en el Espíritu ([1Re 4:21](#)), lo mismo que el nuevo culto referido al templo de su cuerpo. Al oponerse así los dos regímenes, Jn querría destacar la insuficiencia profunda del A.T.; la Ley estaba desprovista del vino necesario para las bodas mesiánicas. Si Cristo aquí “convierte” el agua en vino, no es para instituir una economía totalmente nueva, sino para “perfeccionar la Ley” <sup>54</sup>. Es, por tanto, la contraposición de dos líneas de acción, **destacándose el Espíritu que anima a la Ley nueva** <sup>55</sup>.

c) *Simbolismo doctrinal*. — Otra interpretación es ver en el vino milagrosamente dado un “símbolo” de la nueva, sobrenatural y generosa doctrina que Cristo trae.

Orígenes ve en el vino un símbolo de la Escritura; viniendo a faltar éste — faltando la Ley y los Profetas —, Cristo da el vino nuevo de su doctrina <sup>56</sup>.

Fundamentalmente defendieron, con matices diversos, esta posición: San Cirilo de Alejandría <sup>57</sup>, San Efrén <sup>58</sup>, Gaudencio de Brescia <sup>59</sup>, Severo de Antioquía <sup>60</sup>. Modernamente, en parte al menos, defienden esta interpretación: Dodal <sup>61</sup>, R. H. Lightfoot <sup>62</sup> y Boismard <sup>63</sup>.

Los elementos que llevan a esto, admitido el hecho del “simbolismo” yoánico en esta escena, son los siguientes:

1) El vino aparece en el A.T. como uno de los recursos más frecuentes de las bendiciones de Dios, como premio a los cumplidores de la Ley ([Deu 7:13](#); [Deu 32:13.14](#); [Sal 104:15](#)), pero aún más es una de las pinturas características **para realzar las bendiciones mesiánicas** ([Amo 9:14](#); [Ose 2:11](#); [Ose 14:18](#); [Jer 31:12](#); [Isa 62:8](#), etc.). Sobre todo, dos son, por excelencia, las bendiciones mesiánicas expresadas por esta imagen. Una es la bendición mesiánica de Isaac: “Déte Dios el rocío del cielo. y abundancia de trigo y mosto” ([Gen 27:28](#)). Y bendiciendo Jacob a sus hijos, dice: “No faltará de Judá el cetro. hasta que venga aquel cuyo es. Y a él darán obediencia los pueblos.”

Atará a la *vid* su pollino,  
a la *vid generosa* el hijo de la asna.  
Lavará *en vino* sus vestidos,  
y en la *sangre de las uvas* su ropa.  
Brillan *por el vino* sus ojos ([Gen 49:10-12](#)).

Se está, pues, ante una imagen del más clásico abolengo bíblico-mesiánico.

2) La conversión del agua en vino se va a hacer dentro de unas jarras de piedra que estaban allí para las purificaciones de los judíos. Es imagen que va a hablar, a la luz del “símbolo,” de un cambio en algo que caracteriza bien al judaísmo decadente.

3) El vino — mesiánico — va a sustituir y superar al agua de las jarras judaicas — judaísmo —. Era tema muy extendido en el judaísmo después del destierro que el judaísmo estaba “estancado”: no había profetas; la palabra de Dios no se dejaba oír ([Lam 2:9](#); [Sal 74:9](#); [1Ma 4:46](#); [1Ma 14:41](#)). La Ley había caído en un virtualismo formalista y materialista. De ahí el que en las palabras “No tienen vino” pudiera Jn “simbolizar” esta carencia de autenticidad religiosa y este estancamiento judío.

4) La extrañeza del maestresala de que el vino mejor se guardó para el fin, sería la alusión joannea al N.T. (cf. [Luc 5:39](#)).

5) Se va a sustituir con verdadera abundancia, pues tal es la capacidad de las jarras, “llenadas hasta arriba,” conforme a la pintura profética. Y, conforme a la misma, va a ser símbolo de la alegría ([Sal 104:15](#); [Jue 9:13](#); [Eco 40:20](#)) mesiánica: el vino que alegraba el convite.

6) La donación de este vino se va a hacer en un banquete. Y este dato orienta bíblicamente a dos elementos de importancia:

a) *El banquete de la Sabiduría*. — En los Proverbios, el autor pone a la Sabiduría invitando a los hombres a incorporarse a ella bajo la imagen de un banquete: “Venid y comed mi pan y bebed mi vino, que para vosotros

he mezclado” ([Pro 9:5.2](#); cf. [Isa 55:1.2](#)). Era conocido y clásico en Israel este tema del banquete — pan y vino — con el que la Sabiduría invitaba a que la “asimilasen” los hombres.

“La escena de la vocación de los primeros discípulos está dominada por el **tema de la Sabiduría**, que invita a los seres humanos a recibir su enseñanza y a meterse en su escuela. Jesús es la Sabiduría que recluta sus discípulos; la Sabiduría que es preciso buscar para encontrarla. Entonces ella conduce a sus discípulos hasta el banquete en donde ella les da el vino de la enseñanza y de la doctrina que conduce a la vida. Si Jn ([Isa 1:35ss](#)) supone como fondo textos como Proverbios, ¿qué más natural que interpretar [Jua 2:1ss](#) en función de [Pro 9:1-57](#).”<sup>64</sup>

Acaso no estén tan lejos las diversas interpretaciones propuestas sobre el valor “simbólico” yoaanneo. Si el “simbolismo” lleva a **Cristo Maestro, Cristo Sabiduría**, ésta no se presenta de un modo exclusivamente teórico, sino en el sentido de Cristo Sabiduría, que es al mismo tiempo Cristo Nueva Economía, **por lo que es el instaurador del nuevo Espíritu**. Y así, en esta Sabiduría teórico-práctica se encuentra más pleno y más real el “simbolismo” yoaanneo de este milagro de Cristo.

b) *El desposorio de Yahvé con su pueblo*. — Otro de los temas e imágenes tradicionales en Israel era el amor de Yahvé con su pueblo, expresado bajo la imagen de un desposorio. Si Jn ve en este “simbolismo” a Cristo Sabiduría, que cambia la acción vieja, simbolizada en las “jarras para la purificación de los judíos,” purificando así sus mismas purificaciones, no será nada improbable que esté en la mente de Jn el intentar este simbolismo como un trasfondo del tema y la imagen tradicional de los “desposorios” de Yahvé con su pueblo. Es en una boda donde Cristo-Yahvé asiste, bendiciéndola con su presencia, al tiempo que se simboliza la nueva fase de su “desposorio” mesiánico con Israel. Sin que sea necesario para ello caer en un alegorismo preciso, que destruiría la misma enseñanza que se buscaba, v.gr., el novio no representa a Dios ni sus desposorios con Israel. Es más bien un elemento más, un clisé tradicional, que también puede proyectar su evocación en el conjunto de este “simbolismo” yoaanneo.

Si este “simbolismo” es el preferente, y al que parece llevar el cursus del pensamiento del evangelista, acaso no esté tampoco al margen del pensamiento del autor un posible “simbolismo” secundario, pero complementario y orientador hacia la Eucaristía. Como lo está en la multiplicación de los panes del capítulo 6 de su evangelio ([Jua 6:48-58](#)) y la amplitud con que es tratada la Eucaristía como “Pan de la vida.”<sup>65</sup>

Si éste es el simbolismo yoaanneo fundamental, ¿qué parte tiene María, precisamente al sintetizarla complementariamente en su título extraño de llamarla “Mujer” (γύναι)? Si con ella — y se vuelve a remitir al Comentario a [Jua 19:26-27](#) — se pretende evocar “alusivamente” al Génesis — Eva, madre de todos los vivientes — y a la “Hija de Sión” — en el “alumbramiento” doloroso de un nuevo pueblo —, esto tiene aquí su razón de ser en este aspecto “simbolista” de Jn, por razón de la “superposición de planos”: **sobre la escena histórica está superpuesta evocada la simbólica**.

Si el “simbolismo” del agua convertida en vino es el cambio del viejo régimen — A.T. —, y el que lo causa es Cristo, a la hora de la boda todavía no está plenamente establecido: “no tienen (el) vino” mesiánico. Y es María — mediadora — la que, como Madre espiritual de los hombres, pide a Cristo el cambio de obra **y que establezca el reino de Dios**. Si Cristo tiene ansias de su muerte redentora y está constreñido hasta que llegue, Jn presenta a María para lo mismo con ansias de “alumbramiento” (“Hija de Sión”), para ser Madre espiritual de los vivientes (“nueva Eva”).

Es interesante destacar que Jn, con la palabra “Mujer” aplicada a María en el c.2 (Cana) y en el c.19 (Calvario) establece con ellas una “inclusión semita.” Pues extrañan en boca de Cristo (son de Jn); extraña esta coincidencia en boca de Cristo; extraña que nunca salga en los sinópticos; extraña el que esta palabra sea puesta estratégicamente en dos pasajes estratégicos de su evangelio; y extraña que esté puesto en estos lugares por su conexión “alusiva” a los pasajes citados, que parecen desarrollados con la teología de San Juan. María, pues, en el evangelio de Jn tiene un puesto de excepción y clave. El concepto de la maternidad espiritual de María es de gran importancia para Jn. Por eso, Cana — y con ella María — tienen un “carácter seminal” (Joüon) orientativo a — o hacia — la escena del Calvario.<sup>65</sup>

En esta escena de las bodas de Cana se deja ver también el corazón misericordioso de María y el conocimiento que tenía de la grandeza de su Hijo.

---

### 3. COMENTARIO TEOLÓGICO

#### **Benedicto XVI**

#### La vid y el vino

Mientras el agua es un elemento fundamental para la vida de todas las criaturas de la tierra, el pan de trigo, el vino y el aceite de oliva son dones típicos de la cultura mediterránea. El canto solemne de la creación, el Salmo 104, habla en primer lugar de la hierba, que Dios ha pensado para el ganado, y después menciona lo que Dios regala al hombre a través de la tierra: el pan que se obtiene de la tierra, el vino que le alegra el corazón y, finalmente, el aceite, que da brillo a su rostro. Luego habla otra vez del pan que lo fortalece (cf. vv. 14s). Los tres grandes dones de la tierra se han convertido, junto con el agua, en los elementos sacramentales fundamentales de la Iglesia, en los cuales los frutos de la creación se convierten en vehículos de la acción de Dios en la historia, en «signos» mediante los cuales Él nos muestra su especial cercanía.

Los tres dones presentan características distintas entre sí y, por ello, cada uno tiene una función diferente de signo. El pan, preparado en su forma más sencilla con agua y harina de trigo molida —a lo que se añade naturalmente el fuego y el trabajo del hombre— es el alimento básico. Es propio tanto de los pobres como de los ricos, pero sobre todo de los pobres. Representa la bondad de la creación y del Creador, pero al mismo tiempo la humildad de la sencillez de la vida cotidiana. En cambio, el vino representa la fiesta; permite al hombre sentir la magnificencia de la creación. Así, es propio de los ritos del sábado, de la Pascua, de las bodas. Y nos deja vislumbrar algo de la fiesta definitiva de Dios con la humanidad, a la que tienden todas las esperanzas de Israel. «El Señor todopoderoso preparará en este monte [Sión] para todos los pueblos un festín... un festín de vinos de solera... de vinos refinados.» (Is 25, 6). Finalmente, el aceite proporciona al hombre fuerza y belleza, posee una fuerza curativa y nutritiva. En la unción de profetas, reyes y sacerdotes, es signo de una exigencia más elevada.

El aceite de oliva —por lo que he podido apreciar— no aparece en el Evangelio de Juan. El costoso «aceite de nardo», con el que el Señor fue ungido por María en Betania antes de su pasión (cf. Jn 12, 3), era considerado de origen oriental. En esta escena aparece, por una parte, como signo de la santa prodigalidad del amor y, por otra, como referencia a la muerte y a la resurrección. El pan lo encontramos en la escena de la multiplicación de los panes, ampliamente documentada también por los sinópticos, e inmediatamente después en el gran sermón eucarístico del Evangelio de Juan. El don del vino nuevo se encuentra en el centro de la boda de Caná (cf. 2, 1-12), mientras que, en sus sermones de despedida, Jesús se presenta como la verdadera vid (cf. 15, 1-10).

Centrémonos ahora en estos dos últimos textos. A primera vista, el milagro de Caná parece que se separa un poco de los otros signos empleados por Jesús. ¿Qué sentido puede tener que Jesús proporcione una gran cantidad de vino —unos 520 litros— para una fiesta privada? Debemos, pues, analizar el asunto con más detalle, para comprender que en modo alguno se trata de un lujo privado, sino de algo con mucho más alcance. Para empezar, es importante la datación: «Tres días después había una boda en Caná de Galilea» (2,1). No está muy claro a qué fecha anterior hace referencia con la indicación del tercer día; pero precisamente por eso parece evidente que el evangelista otorga una gran importancia a esta indicación temporal simbólica que él nos ofrece como clave para entender el episodio.

En el Antiguo Testamento, el tercer día hace referencia al día de la teofanía como, por ejemplo, en el relato central del encuentro entre Dios e Israel en el Sinaí: «Al amanecer del tercer día, hubo truenos y relámpagos... El Señor había bajado sobre él en medio del fuego» (Ex 19,16-18). Al mismo tiempo, es posible percibir aquí una referencia anticipada a la teofanía final y decisiva de la historia: la resurrección de Cristo al tercer día, en la cual los anteriores encuentros con Dios dejan paso a la irrupción definitiva de Dios en la tierra; la resurrección en la cual se rasga la tierra de una vez por todas, sumida en la vida misma de Dios. Se encuentra aquí una alusión a que se trata de una primera manifestación de Dios que está en continuidad con los acontecimientos del Antiguo Testamento, los cuales llevan consigo un carácter de promesa y tienden a su cumplimiento. Los exegetas han contado los días



precedentes en los que, según el Evangelio de Juan, había tenido lugar la elección de los discípulos (p. ej. Barrett, p. 213); concluyen que este «tercer día» sería al mismo tiempo el sexto o séptimo desde el comienzo de las llamadas; como séptimo día sería, por así decirlo, el día de la fiesta de Dios para la humanidad, anticipo del sábado definitivo descrito, por ejemplo, en la profecía de Isaías que se cita poco antes en el texto.

Hay otro elemento fundamental del relato relacionado con esta datación. Jesús dice a María, su madre, que todavía no le ha llegado su «hora». Eso significa, en primer lugar, que Él no actúa ni decide simplemente por iniciativa suya, sino en consonancia con la voluntad del Padre, siempre a partir del designio del Padre. De modo más preciso, la «hora» hace referencia a su «glorificación», en que cruz y resurrección, así como su presencia universal a través de la palabra y el sacramento, se ven como un todo único. La hora de Jesús, la hora de su «gloría», comienza en el momento de la cruz y tiene su exacta localización histórica: cuando los corderos de la Pascua son sacrificados, Jesús derrama su sangre como el verdadero Cordero. Su hora procede de Dios, pero está fijada con extrema precisión en el contexto de la historia, unida a una fecha litúrgica y, precisamente por ello, es el comienzo de la nueva liturgia en «espíritu y verdad». Cuando en aquel instante Jesús habla a María de su hora, está relacionando precisamente ese momento con el del misterio de la cruz concebido como su glorificación. Esa hora no había llegado todavía, esto se debía precisar antes de nada. Y, no obstante, Jesús tiene el poder de anticipar esta «hora» misteriosamente con signos. Por tanto, el milagro de Caná se caracteriza como una anticipación de la hora y está interiormente relacionado con ella. ¿Cómo podríamos olvidar que este conmovedor misterio de la anticipación de la hora se sigue produciendo todavía? Así como Jesús, ante el ruego de su madre, anticipa simbólicamente su hora y, al mismo tiempo, se remite a ella, lo mismo ocurre siempre de nuevo en la Eucaristía: ante la oración de la Iglesia, el Señor anticipa en ella su segunda venida, viene ya, celebra ahora la boda con nosotros, nos hace salir de nuestro tiempo lanzándonos hacia aquella «hora».

De esta manera comenzamos a entender lo sucedido en Caná. La señal de Dios es la sobreabundancia. Lo vemos en la multiplicación de los panes, lo volvemos a ver siempre, pero sobre todo en el centro de la historia de la salvación: en el hecho de que se derrocha a sí mismo por la mísera criatura que es el hombre. Este exceso es su «gloria». La sobreabundancia de Caná es, por ello, un signo de que ha comenzado la fiesta de Dios con la humanidad, su entregarse a sí mismo por los hombres. El marco del episodio —la boda— se convierte así en la imagen que, más allá de sí misma, señala la hora mesiánica: la hora de las nupcias de Dios con su pueblo ha comenzado con la venida de Jesús. La promesa escatológica irrumpe en el presente.

En esto, la historia de Caná tiene un punto en común con el relato de san Marcos sobre la pregunta que los discípulos de Juan y los fariseos hacen a Jesús: «¿Por qué tus discípulos no guardan el ayuno?». La respuesta de Jesús dice así: «¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos?» (cf. Mc 2, 18s). Jesús se presenta aquí como el «novio» de las nupcias prometidas de Dios con su pueblo, introduciendo así misteriosamente su existencia, El mismo, en el misterio de Dios. En Jesús, de manera insospechada, Dios y el hombre se hacen uno, se celebran las «bodas», las cuales, sin embargo —y esto es lo que Jesús subraya en su respuesta—, pasan por la cruz, por el momento en que el novio «será arrebatado».

Hay que considerar todavía otros dos aspectos del relato de Caná para sondear en cierta medida su profundidad cristológica: la autorrevelación de Jesús y su «gloría», que se nos ofrece. El agua, que sirve para la purificación ritual, se convierte en vino, en signo y don de la alegría nupcial. Aquí aparece algo del cumplimiento de la Ley, que llega a su culminación en el ser y actuar de Jesús.

No se niega la Ley, no se deja a un lado, sino que se lleva a cumplimiento su intrínseca expectativa. La purificación ritual queda al fin y al cabo como un rito, como un gesto de esperanza. Sigue siendo «agua», al igual que lo sigue siendo ante Dios todo lo que el hombre hace sólo con sus fuerzas humanas. La pureza ritual nunca es suficiente para hacer al hombre «capaz» de Dios, para dejarlo realmente «puro» ante Dios. El agua se convierte en vino. El don de Dios, que se entrega a sí mismo, viene ahora en ayuda de los esfuerzos del hombre, y con ello crea la fiesta de la alegría, una fiesta que solamente la presencia de Dios y de su don pueden instituir.

La investigación de la historia de las religiones cita como paralelismo precristiano del relato de Cana el mito de Dionisos, el dios que habría descubierto la vid y a quien se atribuye la transformación del agua en vino, un suceso mítico que se celebraba también litúrgicamente. El gran teólogo judío Filón de Alejandría (c. 13 a.C. hasta c. 45/50 d.C.) dio a este relato una nueva interpretación desmitificándolo: el verdadero dispensador del vino — afirma— es el Logos divino; Él es quien nos proporciona la alegría, la dulzura, el regocijo del vino verdadero. Pero además, Filón relaciona esta teología del Logos, en la perspectiva de la historia de la salvación, con Melquisedec, que presentó pan y vino para ofrecerlos en sacrificio. En Melquisedec el Logos es quien actúa y nos ofrece los dones esenciales para el ser humano; así, aparece al mismo tiempo como el sacerdote de una liturgia cósmica (Barrett, pp. 21 ls).

Es más que dudoso que Juan pensara en antecedentes de este tipo. Pero dado que Jesús mismo al explicar su misión hace referencia al Salmo 110, en el que aparece el sacerdocio de Melquisedec (cf. Mc 12, 35-37); dado que la Carta a los Hebreos —relacionada teológicamente con el Evangelio de Juan— revela de forma precisa la teología de Melquisedec; dado que Juan presenta a Jesús como el Logos de Dios y Dios mismo; dado, en fin, que el Señor nos ha dado el pan y el vino como vehículos de la Nueva Alianza, seguramente también es lícito razonar basándose en tales relaciones, y ver reflejado así en el relato de Caná el misterio del Logos y su liturgia cósmica, en la cual el mito de Dionisos es radicalmente transformado, pero también llevado a la verdad que encierra.

(...)

(JOSEPH RATZINGER – BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, Primera Parte, Editorial Planeta, Santiago de Chile, 2007, p. 294 – 300)

---

#### **4. SANTOS PADRES**

##### **San Agustín**

##### **Las bodas de Caná**

"El hecho de que el Señor asista como invitado a unas bodas, excluida toda mística significación, quiere confirmar que él mismo es el autor del matrimonio. Luego surgirían hombres, de quienes habla el Apóstol (Cf. 1Tim 4, 3) que prohibirán el matrimonio, diciendo que las nupcias son algo malo y una invención del diablo, a pesar de que el mismo Señor, a la pregunta de si es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa, diga en el Evangelio que no es lícito, salvo en caso de adulterio. La respuesta, si recuerdan, fue esta: *Lo que Dios unió, no lo separe el hombre* (Mt 19, 6)" (C.E.J. 9, 2)

"Por qué, entonces, el Hijo le dijo a la madre: *Mujer, ¿qué tenemos que ver en esto tú y yo? Todavía mi hora no ha llegado* (Jn 2, 4). Nuestro Señor Jesucristo era Dios y hombre. En cuanto Dios, no tuvo madre. En cuanto hombre, sí la tuvo. María, por lo tanto, era madre de la carne, madre de la humanidad, madre de la debilidad que asumió por nosotros.

El milagro que iba a realizar, lo iba a realizar en conformidad con la divinidad, no en conformidad con la debilidad: en cuanto que era Dios, no en cuanto que había nacido débil. Pero *la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres* (1Co 1, 25). La madre exigía un milagro, pero él, como iba a realizar una obra divina, parece insensible a los sentimientos de ternura filial. Es como si dijera: 'Lo que de mí realiza el milagro, no lo has engendrado tú, tú no has engendrado mi divinidad; pero como tú has engendrado mi debilidad, te reconoceré en el momento en que mi debilidad cuelgue de la cruz'. Este es el sentido de: *Todavía mi hora no ha llegado*. En aquel momento la reconoce, quien la conocía desde siempre. Antes de nacer de ella, cuando la predestinó: la conocía como madre; y antes de que él mismo, como Dios, creara a aquella de quien recibiría el ser de hombre: la conocía como madre. Pero, misteriosamente no la reconoce en una cierta hora, y después, en otra hora que todavía debía venir, por el contrario, misteriosamente la reconoce. La reconoce en el momento en el que estaba muriendo aquello que ella había concebido. En efecto, no moría, aquél por quién María había sido creada, sino lo que fue hecho por María; no moría la eternidad de la divinidad, sino la debilidad de la carne. Da esa respuesta,



por lo tanto, para distinguir en la fe de los creyentes, quién era él y por dónde había venido. Vino por medio de una mujer, que es su madre, el Dios y Señor del cielo y de la tierra. En cuanto Señor del mundo, como Señor del cielo y de la tierra, es también evidentemente Señor de María; en cuanto creador del cielo y de la tierra, es también el creador de María; pero en cuanto que se dijo *nacido de una mujer y sometido a la Ley* (Gal 4, 4), él es el Hijo de María. Es al mismo tiempo Señor e Hijo de María, es al mismo tiempo creador y criatura de María. ¿De qué modo él es Hijo y también Señor de David (Cf. Mt 22, 45)? Es Hijo según la carne y Señor según la divinidad; así es Hijo de María según la carne y Señor de María según la majestad. Pero como ella no era madre de la divinidad, y el milagro que ella pedía es obra de la divinidad, por eso le dijo: *Mujer, ¿qué tenemos que ver en esto tú y yo?* Pero no creas, María, que reniego de ti como madre; es que todavía mi hora no ha llegado; te reconoceré cuando la debilidad de la que eres madre cuelgue de la cruz. Veamos si es verdad. Narrando la pasión del Señor, el mismo evangelista que conocía a la madre del Señor y como tal nos la ha presentado en estas bodas, dice: *Estaba allí, junto a la cruz, la madre de Jesús, y Jesús dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo'; después dijo al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre'* (Jn 19, 25-27). Encomienda la madre al discípulo; encomienda la madre el que iba a morir antes que ella y el que resucitaría antes de que ella muriese: él, que es hombre, encomienda un hombre [María], a otro hombre [el discípulo]. Esto es lo que María dio a luz. Ya había llegado aquella hora a la que se refería cuando había dicho: *Todavía mi hora no ha llegado.*" (C.E.J. 8, 9)

(SAN AGUSTÍN, *Comentarios a los evangelios dominicales y festivos*, Ciclo C, Religión y Cultura. Buenos Aires, 2006, p. 81 – 82)

---

## **5. APLICACIÓN**

**P. José A. Marcone, IVE**

### **Las bodas de Caná**

(Jn 2,1-11)

#### *Introducción*

Los *Prenotanda* del Leccionario, dicen: “El domingo II del tiempo ordinario se refiere aún a la manifestación del Señor, celebrada en la solemnidad de la Epifanía, por la perícopa tradicional de las bodas de Caná”<sup>1</sup>. Por lo tanto, la manifestación del Señor es el tema principal del evangelio de hoy, aunque no el único, ciertamente.

#### *1. Manifestación de la divinidad de Cristo*

Cuando San Juan Pablo II instituyó los Misterios de Luz del Santo Rosario, al segundo misterio lo llamó de la siguiente manera: “La autorrevelación de Jesús en las Bodas de Caná”<sup>2</sup>. En las Bodas de Caná Jesús se autorreveló porque Él, a través del milagro, se reveló a sí mismo como Dios. El título de este segundo misterio de luz es la mejor definición del tema central del evangelio de hoy.

La liturgia de la Iglesia transmite la misma verdad cuando, en la antífona del *Benedictus* de las Laudes correspondientes al sábado siguiente a la Epifanía, dice: “En Caná de Galilea dio Jesús la primera señal por la que reveló su gloria”. La gloria de Jesús es su divinidad.

También Santo Tomás de Aquino considera que este aspecto es el central del evangelio de hoy. En efecto, usando una fórmula muy cercana a la palabra ‘autorrevelación’ que usa San Juan Pablo II, dice: “Después que Él fuera manifestado por el testimonio de Juan Bautista, quiso manifestarse Él a sí mismo”<sup>3</sup>. Y sigue diciendo Santo

---

<sup>1</sup> ORDENACIÓN DE LAS LECTURAS DE LA MISA, *Prenotandos*, Segunda Edición Típica, año 1981, n° 105.

<sup>2</sup> SAN JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, año 2002, n° 21.

<sup>3</sup> “Postquam enim manifestatus fuerat testimonio Ioannis, voluit etiam seipsum manifestare” (SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Super Evangelium S. Ioannis lectura*, caput II, lectio 1; traducción nuestra). El testimonio de Juan Bautista acerca de la divinidad de Cristo está en el capítulo 1 del evangelio de San Juan.

Tomás: “Al inicio de este segundo capítulo del evangelio de San Juan, el evangelista comienza a hablar particularmente acerca de los efectos y de las obras a través de los cuales fue manifestada al mundo la divinidad del Verbo Encarnado, y narra, en primer lugar, aquellas cosas que Cristo hizo mientras vivía en el mundo para manifestar su divinidad. (...) Así pues, el evangelista, en el capítulo 2, muestra la divinidad de Cristo a través del dominio que tenía sobre la naturaleza. (...) Este dominio que Cristo tenía sobre la naturaleza queda de manifiesto en el hecho que mutó la naturaleza, es decir, mutó el agua en vino, la cual mutación fue hecha por Cristo como primer signo para que los discípulos fueran confirmados en su fe”<sup>4</sup>. Esto es lo primero que dice Santo Tomás acerca de este milagro. Y al terminar su exposición acerca de Jn 2,1-11, dice otra vez con absoluta explicitud: “Cuando el evangelista dice ‘creyeron en Él sus discípulos’ quiere decir que (...) antes habían creído en Él como en un varón santo, que predicaba las cosas rectas y según la justicia; pero ahora creyeron en Él en cuanto Dios”<sup>5</sup>.

Todo esto que acabamos de decir coincide perfectamente con el texto del evangelio, cuando dice: “Manifestó su gloria” (Jn 2,11). ¿Cuál es la ‘gloria’ de Jesús? Nos responde el mismo San Juan: “Y el Verbo se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado *su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito*, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,14). En este versículo se nos dice que la gloria de Jesús es la gloria que recibe del Padre en cuanto Hijo Unigénito, es decir, en cuanto segunda persona de la Santísima Trinidad. Por lo tanto, la gloria de Jesús que Él manifestó en el milagro de las bodas de Caná es su divinidad, la cual comparte con el Padre. Jesús es con-sustancial al Padre y esa sustancia es la divinidad. La gloria de Jesús según el evangelista San Juan es su divinidad.

## 2. Jesús, esposo de las bodas mesiánicas

En el evangelio de hoy hay un detalle que tiene una gran importancia. Cuando el mayordomo de la fiesta dice al esposo ‘Tú has conservado el vino bueno hasta ahora’, en realidad está identificando a Cristo con el esposo, porque fue Cristo el que conservó el vino bueno hasta el final, y no el esposo puramente humano de aquel matrimonio. Por eso, correctamente, dice un gran exégeta: “El que da el vino es Jesús y no el joven esposo de Caná; por lo tanto, es Jesús el *Esposo* de las bodas mesiánicas. Revelándose como tal es que ‘Él manifestó su gloria’”<sup>6</sup>.

Santo Tomás también le da una gran importancia a este detalle y le reservará un lugar importante en su comentario. Dice el santo: “Por estas nupcias se entiende la unión entre Cristo y la Iglesia, porque, como dice el Apóstol, ‘éste es un gran sacramento, y yo lo aplico a Cristo y la Iglesia’ (Ef 5,32). Este matrimonio fue *iniciado* en el útero virginal, cuando Dios Padre unió al Hijo la naturaleza humana en unidad de persona; por lo tanto, el tálamo de esta unión fue el útero de la Virgen. A estas nupcias se refieren aquellas palabras del evangelio: ‘El Reino de los cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo’ (Mt 22,2), es decir, cuando Dios Padre copuló la naturaleza humana con su Verbo en el útero virginal. Este matrimonio fue *hecho público* cuando Cristo unió a sí mismo a la Iglesia gracias a la fe de la Iglesia, como dice el profeta Oseas: ‘Te desposaré conmigo en la fe’ (Os 2,20). A estas nupcias se refieren aquellas palabras del Apocalipsis: ‘Bienaventurados los que han sido llamados a la cena de las nupcias del Cordero’ (Apoc 19,9). Este matrimonio será *consumado* cuando la esposa, es decir, la Iglesia, sea introducida en el tálamo del Esposo, es decir, en la gloria del cielo”<sup>7</sup>.

La liturgia se hace eco de esta realidad textual cuando, en la antífona del *Benedictus* de Laudes de la Epifanía, dice: “Hoy la Iglesia se ha unido a su celestial Esposo, porque (...) los invitados se alegran por el agua convertida en vino”. Ignace De La Potterie concluye: “En el misterio de las bodas de Caná, todo consiste en la

<sup>4</sup> SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra.

<sup>5</sup> “*Et crediderunt in eum discipuli eius. Sed quomodo crediderunt? (...) Vel dicendum, quod ante crediderunt ei sicut bono viro, iusta et recta praedicanti; sed modo crediderunt in eum tamquam in Deum*” (SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra).

<sup>6</sup> DE LA POTTERIE, I., *Il mistero del cuore trafitto*, Edizioni Dehoniane, Bologna, 1988, p. 169; traducción nuestra.

<sup>7</sup> SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción y cursiva nuestra. La cursiva intenta remarcar los tres momentos de este matrimonio: *iniciado, hecho público, consumado (initiatum, publicatum, consummatum)*.

presencia de este Esposo que está escondido o, más bien, que comienza a manifestarse”<sup>8</sup>. Y agrega: “El rol sponsal del Cristo develado en Caná fue subrayado a menudo en la tradición patristica”<sup>9</sup>.

Es necesario resaltar que lo que acabamos de decir no es una aplicación espiritual sino una indicación textual. El sentido literal del texto es que Jesús quiere presentarse como el Esposo escatológico, es decir, el Esposo de las bodas mesiánicas. Esto debe aplicarse a la Iglesia en general y, por supuesto, a cada uno de sus miembros en particular. Por eso Santo Tomás dice: “Místicamente, en las nupcias espirituales, Cristo se presenta como verdadero Esposo del alma, como dice San Juan, refiriéndose a Cristo: ‘El que tiene a la esposa es el esposo’ (Jn 3,29)”<sup>10</sup>. El libro del Cantar de los Cantares es, precisamente, la descripción de la relación entre el Esposo Cristo y el alma esposa.

Esta verdad que brota del mismo texto del evangelio de hoy nos recuerda una verdad muy importante de nuestra vida cristiana: la unión matrimonial con Cristo a través de la unión mística con Él está dentro del desenvolvimiento normal de la gracia bautismal. Antonio Royo Marín presenta esta verdad en tres breves conclusiones: “1. La mística entra en el desarrollo normal de la gracia. 2. La plena perfección cristiana se encuentra únicamente en la vida mística. 3. Todos estamos llamados, al menos remota y suficientemente, a la vida mística”<sup>11</sup>.

Extendiendo brevemente la última conclusión, podemos decir con el mismo autor: “Todos estamos llamados a la mística, como a la normal expansión de la gracia santificante, con un llamamiento *remoto* y *suficiente* por el mero hecho de estar en gracia de Dios. (...) Si el alma es fiel y no pone obstáculos a los planes de Dios, llegará un momento en que ese llamamiento *remoto* se convertirá en *próximo suficiente*”<sup>12</sup>. Y, luego, en *próximo eficaz*, alcanzando eficazmente la vida mística hasta el matrimonio espiritual con Cristo.

La correlación de las obras principales de San Juan de la Cruz nos habla del camino al que toda alma cristiana está llamada. “Subida al Monte Carmelo”, es decir, el esfuerzo por desprenderse de todo lo creado para vivir solamente de la fe. “Noche oscura”, es decir, las purificaciones pasivas que Dios causa en el alma como premio al esfuerzo del alma. “Cántico espiritual” y “Llama de amor viva”, que es el punto de llegada del camino: la unión matrimonial con Cristo, el matrimonio espiritual o místico.

El hecho que Jesús se presente en el evangelio de hoy como el Esposo del alma cristiana es un poderoso acicate para que nosotros no nos dejemos caer en la mediocridad.

### 3. El rol de la Virgen María

La invitada principal a las bodas de Caná fue la Virgen María y el texto del original griego se preocupa en resaltarlo. En efecto, dice el texto: “Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado *también* Jesús y sus discípulos a la boda” (2,1-2). El ‘también’ (*kaì*, en griego) indica que María tuvo precedencia en la invitación. Hay, indudablemente, en el texto una intención de resaltar la figura de María, señalando la preeminencia de María.

Santo Tomás recoge cuidadosamente esta indicación del texto, diciendo: “Es significativo que el evangelista diga que la Madre estaba primero ya en las bodas, y Jesús fuese invitado después”<sup>13</sup>. Y comenta: “La Madre es antepuesta para que quede de manifiesto que Jesús todavía era desconocido y no había sido invitado a las bodas como una persona insigne, sino por cierta familiaridad, como un simple conocido y uno de ellos, pues,

---

<sup>8</sup> DE LA POTTERIE, I., *Ibidem*; traducción nuestra.

<sup>9</sup> DE LA POTTERIE, I., *Idem*; p. 170; traducción nuestra.

<sup>10</sup> “Mystice autem in nuptiis spiritualibus est Christus sicut verus animae sponsus, ut dicitur infra III, 29: *qui habet sponsam, sponsus est*”. (SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra).

<sup>11</sup> ROYO MARÍN, A., *Teología de la perfección cristiana*, BAC, Madrid, 2008<sup>12</sup>, p. 258.

<sup>12</sup> ROYO MARÍN, A., *Idem*, p. 269.

<sup>13</sup> “Signanter dixit Evangelista primo matrem adesse iam in nuptiis, et Iesum postmodum fuisse vocatum” (SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra).

como habían invitado a la Madre, así también invitan al hijo”<sup>14</sup>. Invitan al hijo en razón de la Madre y no al revés<sup>15</sup>.

### 3.a María, esposa de Cristo

Es desconcertante el modo en que Jesús se dirige a su madre, diciéndole ‘Mujer’ (Jn 2,4). Respecto a esto, dice un exégeta importante: “Es extraño, y sin paralelos, este modo de dirigirse de un hijo a su propia madre”<sup>16</sup>. Y sigue diciendo: “El título de ‘Mujer’ se hace más comprensible sobre el fondo del Génesis. Son numerosas las referencias al Génesis en la primera semana de la actividad de Jesús en el evangelio de San Juan. (...) A la luz de todas estas referencias podemos aproximar la ‘Mujer’ del jardín del Edén, que había empujado a Adán al primer gesto malvado, a la ‘Mujer’ de Caná, que induce al nuevo Adán a su primera obra gloriosa. (...) Dirigiéndose a su madre con el título de ‘Mujer’, puede ser que Jesús tenga la intención de identificarla con la nueva Eva, destinada a ser la madre de sus discípulos, del mismo modo que la antigua Eva fue la ‘madre de todos los vivientes’ (Gén 3,20)”<sup>17</sup>. Por lo tanto, Jesús, nuevo Adán, identifica a María, nueva Eva, con su propia esposa.

Respecto a esto dice I. De La Potterie: “Es necesario dar al título no habitual ‘Mujer’ dado por Jesús a su madre todo el peso que tiene. (...) Es necesario aceptar la excelente interpretación propuesta por J. P. Charlier cuando él ve a María en Caná como ‘la Virgen, esposa de Cristo’. Él escribe: ‘En sus gestos y en su diálogo, la Virgen y Cristo, superando largamente el plano humano y material de los festejos locales, sustitúan a los jóvenes esposos de Caná, para convertirse en el Esposo y la esposa espirituales del banquete mesiánico’. Y más adelante dice: ‘La ‘Mujer’ que deviene en María es la esposa que toma el puesto de la madre (...). Si María era la madre física de Cristo, solo espiritualmente ella se convierte en su esposa (...). La maternidad espiritual que María recibirá en la hora del Calvario, será el resultado de las nupcias espirituales, las cuales fueron celebradas en Caná”<sup>18</sup>.

Es necesario volver a hacer la misma observación que hicimos respecto a Cristo Esposo: no se trata de una aplicación espiritual sino de una realidad textual. Así como en Caná Cristo es el Esposo de la Iglesia y de cada alma en particular, así también Cristo es el Esposo de María, y María es su esposa, pero en modo paradigmático y único, como paradigmático y único es el rol de María en la Iglesia.

### 3.b María adelanta la ‘hora’ fijada por el Padre

‘Todavía no ha llegado mi hora’, es la respuesta de Jesús a su madre (Jn 2,4). ¿Cuál es la hora de Jesús? La ‘hora’ de Jesús es el momento de su glorificación, es decir, el momento en que, a través de su pasión, muerte y resurrección, va a manifestar abiertamente que Él es Dios<sup>19</sup>. Ahora bien, Jesús en Caná, por invitación y

---

<sup>14</sup> SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra.

<sup>15</sup> Santo Tomás agrega un comentario muy interesante. Dice textualmente: “O quizá primero fue invitada la madre porque dudaban si Jesús debía ser invitado a las bodas debido a la suma religiosidad que en Él veían, y porque no lo veían tomar parte en los banquetes o fiestas. Y por eso considero que primero pidieron consejo a la Madre acerca de si Jesús debía ser invitado” (SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra). Después Santo Tomás aplicará esto a la realidad de Jesús Esposo. En efecto, dirá que, en el matrimonio espiritual entre Cristo y el alma, María juega el papel de ‘*consiliatrix*’, es decir, aconsejadora o consejera. Dice Santo Tomás: “Místicamente, la Madre de Jesús, es decir, la Bienaventurada Virgen María, está en las bodas como consejera (*consiliatrix*) de las nupcias, porque por su intercesión el alma se une a Cristo por la gracia” (SANCTI TOMAE DE AQUINO, *Ibidem*; traducción nuestra).

<sup>16</sup> BROWN, R., *Il vangelo e le lettere di Giovanni*, Editrice Queriniana, Brescia, 1994, p. 37; traducción nuestra.

<sup>17</sup> BROWN, R., *Idem*, p. 38; traducción nuestra. Y sigue diciendo el mismo autor: “Pero María será llamada a desarrollar el propio rol de intercesión solamente cuando el vástago nacido de ella aplastará a la serpiente, sobre la cruz”.

<sup>18</sup> DE LA POTTERIE, I., *Idem*; p. 170 - 171; traducción nuestra.

<sup>19</sup> Por eso, en Jn 13,1, al inicio de su pasión, se dice: “Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado *su hora* de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”. Y en Jn 17,1, ya en plena última cena, Jesús dice: “Padre, ha llegado *la hora*; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti”. La hora de Jesús se identifica con el momento de la manifestación de su divinidad a través del misterio pascual completo: pasión, muerte, resurrección y ascensión a la derecha del Padre. Y la manifestación de la divinidad de Cristo es el propósito principal y central del evangelio de San Juan.

sugerencia de María, realiza el milagro y así “manifestó su gloria” (Jn 2,11), es decir, ‘manifestó su divinidad’. Así, de esta manera, María, por su fe, adelanta ‘la hora’ de Jesús fijada por el Padre.

Respecto a esto dice Benedicto XVI: “Esa hora no había llegado todavía (...). Y, no obstante, Jesús tiene el poder de anticipar esta ‘hora’ misteriosamente con signos. Por tanto, el milagro de Caná se caracteriza como una anticipación de la hora (...). Jesús, ante el ruego de su madre, anticipa simbólicamente su hora”<sup>20</sup>.

De esto se concluye que el rol que María juega en el plan de salvación es importantísimo e insustituible: ella es capaz, con su plegaria, de adelantar la hora fijada por el Padre para la manifestación de Jesús. Por esta razón es que se ha llamado a María ‘la omnipotencia suplicante’. Dios es omnipotente por naturaleza; María es omnipotente por su plegaria.

### *Conclusión*

Dice R. Brown: “En el contexto de la vida eclesial de los primeros cristianos, inevitablemente se habría pensado al vino de la Eucaristía, sobre todo teniendo presente que Juan nos dice que la transformación del agua en vino tuvo lugar antes de la Pascua (Jn 2,13), el mismo momento en el que Jesús cambiaría el vino en su sangre eucarística, dos años más tarde. Por otro lado, es interesante notar que también junto a la cruz son unidos los dos motivos, María y la sangre que sale del costado de Jesús”<sup>21</sup>.

Por lo tanto, el vino de Caná es también la Sangre eucarística. De esta manera, San Juan presenta a la Eucaristía como el banquete de bodas entre el creyente y Cristo.

Benedicto XVI precisa aún más el sentido eucarístico del milagro de las Bodas de Caná. Dice el Papa: “¿Cómo podríamos olvidar que este conmovedor misterio de la anticipación de la hora se sigue produciendo todavía? Así como Jesús, ante el ruego de su madre, anticipa simbólicamente su hora y, al mismo tiempo, se remite a ella, lo mismo ocurre siempre de nuevo en la Eucaristía: ante la oración de la Iglesia, el Señor anticipa en ella su segunda venida, viene ya, celebra ahora la boda con nosotros, nos hace salir de nuestro tiempo lanzándonos hacia aquella ‘hora’”<sup>22</sup>.

En la Eucaristía que estamos viviendo en este momento se concentran todas las realidades de las Bodas de Caná: en la comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo nos uniremos al Esposo gracias a la intercesión de la Virgen María. Pidámosle a ella esa gracia.

---

## **Papa Francisco**

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

El Evangelio de este domingo presenta el evento prodigioso sucedido en Caná, un pueblo de Galilea, durante la fiesta de una boda en la que también participaron María y Jesús, con sus primeros discípulos (cf. *Jn* 2, 1-11). La Madre dice al Hijo que falta vino y Jesús, después de responder que todavía no ha llegado su hora, sin embargo acoge su petición y da a los novios el mejor vino de toda la fiesta. El evangelista subraya que «este fue el primero de los signos que Jesús realizó; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él» (v. 11).

---

Respecto a la ‘hora’ de Jesús, Santo Tomás dice: “Cuando Jesús dice ‘todavía no ha llegado mi hora’, debe entenderse la hora de la pasión” (“Per hoc quod dixit *nondum venit hora mea*, intelligitur hora passionis”; **SANCTI TOMAE DE AQUINO**, *Ibidem*; traducción nuestra).

<sup>20</sup> **JOSEPH RATZINGER – BENEDICTO XVI**, *Jesús de Nazaret*, Primera Parte, Editorial Planeta, Santiago de Chile, 2007, p. 297 - 298.

<sup>21</sup> **BROWN, R.**, *Idem*, p. 39; traducción nuestra. A. Vanhoye confirma este modo de ver: “¿De dónde viene el vino bueno, del cual habla el mayordomo? Juan afirma que el mayordomo no lo sabía. Y en realidad ninguno lo sabía entonces. Se sabría solamente recién en el momento de la pasión de Jesús. En efecto, este vino bueno viene precisamente de ella, viene de la Eucaristía, que recibe todo su valor de la pasión. (...) La Eucaristía que recibimos nos vuelve a llevar al ambiente de Caná, al ambiente de las nupcias espirituales” (**VANHOYE, A.**, *Le lecture bibliche delle domeniche*, Anno C, ADP, Roma, 2003, p. 173 - 177).

<sup>22</sup> **JOSEPH RATZINGER – BENEDICTO XVI**, *Idem*, p. 298.

Los milagros, por tanto, son signos extraordinarios que acompañan la predicación de la Buena Noticia y tienen la finalidad de suscitar o reforzar la fe en Jesús. En el milagro realizado en Caná, podemos ver un acto de benevolencia por parte de Jesús hacia los novios, un signo de la bendición de Dios sobre el matrimonio. El amor entre el hombre y la mujer es por tanto una buena manera para vivir el Evangelio, es decir, para dirigirse con alegría por el camino de la santidad.

Pero el milagro de Caná no tiene que ver sólo con los esposos. Cada persona humana está llamada a encontrar al Señor en su vida. La fe cristiana es un don que recibimos con el Bautismo y que nos permite encontrar a Dios. La fe atraviesa tiempos de alegría y de dolor, de luz y de oscuridad, como en toda auténtica experiencia de amor. El relato de las bodas de Caná nos invita a redescubrir que Jesús no se presenta a nosotros como un juez preparado para condenar nuestras culpas, ni como un comandante que nos impone seguir ciegamente sus órdenes; se manifiesta como Salvador de la humanidad, como hermano, como nuestro hermano mayor, Hijo del Padre: se presenta como Aquel que responde a las esperanzas y a las promesas de alegría que habitan en el corazón de cada uno de nosotros.

Entonces podemos preguntarnos: ¿verdaderamente conozco de este modo al Señor? ¿Lo siento cercano a mí, a mi vida? ¿Le estoy respondiendo en la amplitud de ese amor esponsal que Él me manifiesta cada día a todos, a cada ser humano? Se trata de darse cuenta que Jesús nos busca y nos invita a hacerle espacio en lo íntimo de nuestro corazón. Y en este camino de fe con Él no estamos solos: hemos recibido el don de la Sangre de Cristo. Las grandes ánforas de piedra que Jesús hace rellena de agua para convertirlas en vino (v. 7) son signo del paso de la antigua a la nueva alianza: en vez del agua usada para la purificación ritual, hemos recibido la Sangre de Jesús, derramada de forma sacramental en la Eucaristía y de modo cruento en la Pasión y en la Cruz. Los Sacramentos, que derivan del Misterio pascual, infunden en nosotros la fuerza sobrenatural y nos permiten saborear la misericordia infinita de Dios.

Que la Virgen María, modelo de meditación de las palabras y de los gestos del Señor, nos ayude a redescubrir con fe la belleza y la riqueza de la Eucaristía y de los otros Sacramentos, que hacen presente el amor fiel de Dios por nosotros. Así podremos enamorarnos cada vez más del Señor Jesús, nuestro Esposo, e ir a su encuentro con las lámparas encendidas de nuestra fe alegre, convirtiéndonos así en sus testigos en el mundo.

(PAPA FRANCISCO, *Ángelus*, Plaza de San Pedro, Domingo 17 de enero de 2016)

---

## iNFO - Homilética.ive

### Función de cada sección del Boletín

Homilética se compone de 7 Secciones principales:

**Textos Litúrgicos:** aquí encontrará Las Lecturas del Domingo y los salmos, así como el Guion para la celebración de la Santa Misa.

**Directorio Homilético:** es un resumen que busca dar los elementos que ayudarían a realizar un enfoque adecuado del evangelio y las lecturas del domingo para poder brindar una predicación más uniforme, conforme al **DIRECTORIO HOMILÉTICO** promulgado por la **Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Santa Sede en el 2014**.

**Exégesis:** presenta un análisis exegético del evangelio del domingo, tomado de especialistas, licenciados, doctores en exégesis, así como en ocasiones de Papas o sacerdotes que se destacan por su análisis exegético del texto.

**Santos Padres:** esta sección busca proporcionar la interpretación de los Santos Padres de la Iglesia, así como los sermones u escritos referentes al texto del domingo propio del boletín de aquellos santos doctores de la Iglesia.

**Aplicación:** consta de sermones del domingo ya preparados para la predica, los cuales pueden facilitar la ilación o alguna idea para que los sacerdotes puedan aplicar en la predicación.

**Ejemplos Predicables:** es un recurso que permite al predicador introducir alguna reflexión u ejemplo que le permite desarrollar algún aspecto del tema propio de las lecturas del domingo analizado.

## ¿Qué es el IVE, el porqué de este servicio de Homilética?

El **Instituto del Verbo Encarnado** fue fundado el **25 de Marzo de 1984**, en San Rafael, Mendoza, Argentina. El 8 de Mayo de 2004 fue aprobado como instituto de vida religiosa de derecho Diocesano en Segni, Italia. Siendo su Fundador el Sacerdote Católico Carlos Miguel Buela. Nuestra familia religiosa tiene como carisma **la prolongación de la Encarnación del Verbo en todas las manifestaciones del hombre**, y como fin específico la **evangelización de la cultura**; para mejor hacerlo proporciona a los misioneros de la familia y a toda la Iglesia este servicio como una herramienta eficaz enraizada y nutrida en las sagradas escrituras y en la perenne tradición y magisterio de la única Iglesia fundada por Jesucristo, la Iglesia Católica Apostólica Romana.

---

Este Boletín fue enviado por: [homiletica.ive@gmail.com](mailto:homiletica.ive@gmail.com)  
Provincia Ntra. Sra. de Lujan - El Chañaral 2699, San Rafael, Mendoza, 5600, Argentina  
Instituto del Verbo Encarnado